

CARTA DEL DIRECTOR

El horizonte de Ecopetrol



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

La semana pasada el grupo Ecopetrol presentó los resultados financieros correspondientes al tercer trimestre año con positivos números en producción y contracciones frente al año pasado. La empresa produjo 741 mil barriles de crudo al día en el período- la más alta cifra desde finales de 2015 y ha transferido a la Nación \$45 billones. Sin embargo, reportó caídas en ingresos consolidados (9,8%) utilidades netas (44,1%) y Ebitda(18,2%).

A los efectos tradicionales del descenso en los precios internacional del petróleo y de la revaluación de la tasa de cambio se suman los impactos inflacionarios en los costos de operación y las consecuencias de la sobrecarga impositiva que trajo la reforma tributaria, incluida la no deducibilidad de las regalías-hoy en discusión en la Corte Constitucional-. Los analistas asimismo identifican la

disminución en el uso de tala-dros, que estarán entre 12 y 14 activos mensuales el año entrante en comparación con 24 reportados este año.

Estos reportes financieros de Ecopetrol fueron acompañados de los anuncios sobre la solicitud del Ministerio de Hacienda de convocar una asamblea extraordinaria de accionistas. En esa instancia se discutirían dos temas: una reforma a los estatutos de la compañía para “convertirse en una empresa de energía”, y una reorganización de la junta directiva del principal grupo empresarial.

Ante el peso de Ecopetrol, en el sector energético y en las finanzas del Gobierno Nacional vía dividendos, impuestos y regalías, los informes del estado y del rumbo de la empresa son motivo de discusión y análisis. Evidentemente, en el corto plazo, factores externos como el precio internacional del cru-



El camino futuro de la petrolera pasa por despejar las incertidumbres políticas, pulir la estrategia del negocio eléctrico y elevar la producción de crudo y gas”.

do y la devaluación seguirán afectando los resultados, junto a los continuados impactos de los altos impuestos y los costos operacionales.

En entrevista con este dia-

rio, el presidente de la petrolera estatal, Ricardo Roa, ratificó que, en vez de desplegar nuevos contratos de exploración, “hacer uso de los contratos que ya tenemos”. Además, reiteró el foco en los recursos gasíferos costa afuera -“la perspectiva es acelerar mucho para tener la molécula en el mercado en 2027”- y en la producción de hidrógeno verde “pensamos en tener la capacidad máxima para ser el mayor productor”.

No obstante, en una mirada en términos de mediano plazo, quedan riesgos políticos en el aire que aún no han sido despejados por la administración de Gustavo Petro. La principal está en la postura oficial del Gobierno Nacional de rechazo tanto a los nuevos contratos de exploración de hidrocarburos en el territorio, como a la actividad petrolera en general. El primer mandatario no pierde oportunidad en enviar

claros mensajes de intención de un continuo marchitamiento de esta industria.

Pero, sin posibilidades de elevar actividades exploratorias nuevas, la capacidad de la empresa de robustecer sus reservas se restringe peligrosamente. Como lo afirma Juan Carlos Echeverry, ex presidente de la compañía, en un reciente libro: “Mientras haya demanda de petróleo y gas, y Ecopetrol pueda encontrar reservas, debe competir para producirlos eficientemente”.

Esta incertidumbre es alimentada por la falta de una completa hoja de ruta del gobierno para su transición energética y, consecuentemente, el papel que jugará un actor del peso de Ecopetrol en ella. Por ejemplo, la entrada de Ecopetrol en la energía eléctrica tendrá que integrarse con aspectos económicos y financieros.

En conclusión, Ecopetrol, como las demás petroleras, enfrenta el desafío de equilibrar la profundización de su negocio central con el aprovechamiento de una transición ordenada y gradual. Al final, es cuestión de liderazgo.